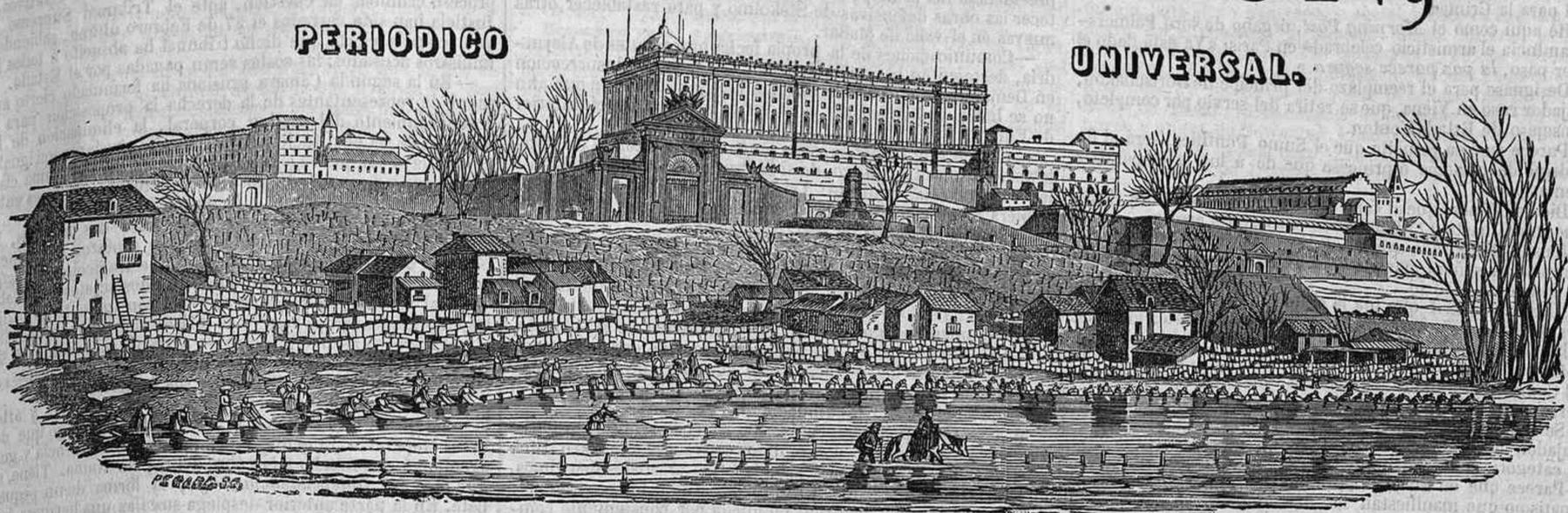


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 367.—TOMO VIII.—LUNES 10 DE MARZO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.
 PROVINCIAS Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Las Córtes han concluido en esta semana la discusion del presupuesto de gastos y han comenzado la de las bases de la ley de Diputaciones y Ayuntamientos. El ministro de Hacienda ha sufrido una derrota en la comision de presupuestos; empatado su proyecto en dos votaciones, fué desechado como esperábamos y será ahora llevado á las Córtes, donde sin duda le espera igual suerte.—Se han hecho circular

rumores, de que el gobierno francés habia querido significar al español el deseo de que siguiera una política determinada; pero este rumor ha sido desmentido de la manera mas autorizada.—Se ha cometido en correos la sustraccion de dos pliegos certificados, que contenian valores del Tesoro; este hecho escandaloso, que se repite impunemente, ha ejercido cierta perturbacion en las transacciones mercantiles.—Sigue *in statu quo* el proyecto de reforma de la Puerta del Sol; todo se vuelve espediente, trámites y mas trámites, y las obras ni empiezan ni tienen trazas de empezar; para que nuestros lectores se dis-

traigan del triste aspecto que continúa ofreciendo este centro de la capital, ofrecemos una vista en perspectiva del único proyecto que hasta ahora se ha formado por completo, al cabo de dos años de tentativas para esta infortunada reforma.—Ha comenzado á ver la luz pública en Barcelona, una *Revista Industrial*, que al interés de una publicacion de su género, tan poco comun en España, reúne el de una acertada redaccion.—El congreso de paz, en París, celebra tres sesiones por semana, los lunes, miércoles y viernes.—Escriben de Berlin, que la brevedad del plazo para la sus-



Vista en perspectiva de la Puerta del Sol de Madrid, segun el proyecto de los señores Hamal y Mamby.

pension de hostilidades, habia causado mala impresion en aquella capital.

—El día 26 partió, por fin, el general Lamarmora desde Turin para la Crimea.

—Hé aquí como el *Morning Post*, órgano de lord Palmerston, anuncia el armisticio celebrado en París: «Ya está dado el primer paso, la paz parece segura.»

—Designase para el reemplazo del príncipe de Gortschakoff, embajador ruso en Viena, que se retira del servio por completo, al consejero de Estado Fonton.

—Parece ya cosa resuelta que el Sumo Pontífice será al fin el padrino del príncipe ó princesa que dé á luz la emperatriz Eugenia.

—Dice el *Times*, que al cabo de algunos meses tendrá el gobierno inglés hasta 275,000 hombres sobre las armas.

—Ha sido nombrada aya del futuro vástago del emperador de Francia, la señora marquesa de Turgot, esposa del embajador francés en Madrid.

—El Hattí-Scherif que fija la situacion de los súbditos cristianos del Gran Señor, va á ser traducido á diferentes idiomas, y publicado incontinenti.

—En una orden de día, espedita en Balaklava, manda el general Codrington á todos los oficiales que estén prontos para ponerse en marcha.

—Se espera en Lóndres, de un momento á otro, al nuevo embajador norte americano Dallas, que trae reclamaciones muy categóricas de Washington.

—Parece que en Suecia va produciendo un hondo disgusto el fanatismo que manifiestan los diarios políticos de París á favor de la paz.

—La poblacion tá tara en Crimea se halla sumamente alarmada con los rumores de paz, pues temen las represalias de los rusos por las simpatías que manifestaron á los occidentales.

—Han sido convocados ante la autoridad competente, todos los redactores de los diarios políticos de París á fin de inculcarles la necesidad de que traten con mucha circunspeccion el tema de las conferencias de paz.

—El famoso emperador de Haití, Soulouque, lejos de haberse fugado, se apresta para una nueva expedicion contra los republicanos de Santo Domingo. No le arrendamos la ganancia.

—Llama extraordinariamente la atencion del público de París el asesinato de la condesa de Caumont-Laforce, cometido en acto de venganza por su cochero, recibido unos catorce dias antes á su servicio.

—Dice el *Times* que solo para la voladura del fuerte san Nicolás de Sebastopol, operacion que se llevó á cabo con extraordinario éxito, se gastaron hasta 50,000 kilogramos de pólvora.

—Preténdese que aun despues de celebrada ya la paz, seguirán ocupando 10,000 austriacos los principados danubianos y 30,000 soldados franceses é ingleses, varios puntos del imperio turco.

—Calculase por personas autorizadas, que la flota francesa necesitará cuando menos dos años para conducir el inmenso material existente en Crimea, Constantinopla, Varna y Galipolis de vuelta á Francia.

—Con motivo de haber reemplazado el rey de Hannover la Constitucion de 1849 con la de 1810, varios individuos del gabinete han entregado su dimision.

—El emperador Alejandro, se propone durante el mes de Marzo inspeccionar, acompañado del general Tottleben, los nuevos trabajos de fortificacion emprendidos en el golfo de Finlandia.

—Leemos en un periódico de Viena: El movimiento diplomático entre San Petersburgo y Roma, no ha sido jamás tan activo como al presente, pues no pasa semana alguna sin que pasen por esta capital correos rusos en ambas direcciones.

—El gobierno inglés ha confirmado definitivamente al almirante Dundas en el mando superior de la flota británica del Báltico. El contra-almirante Seymour se pondrá al frente de la escuadra que marcha á la India oriental.

—Parece que una de las dos amas, (la normanda) que el doctor Dubois ha elegido para la lactancia del vástago del emperador Napoleon es de tan peregrina belleza, que tiene encantados á cuantos la han visto.

—En el periódico ruso titulado *El Cáucaso*, se lee: Los persas marchan contra Herat y concentran un formidable ejército en Aderbeijan, para ponerse en guardia contra una agresion inglesa.

—Dícese que independientemente de las negociaciones de paz, trataron tambien los diplomáticos que constituyen la conferencia de París, la cuestion relativa al sucesor al trono de Grecia.

—La epizootia hace grandes estragos en Turquía. Ismail Bajá ha marchado á Asia en relevo de Omer-Bajá, el cual insistió en su dimision con grande empeño.

—La *Gaceta oficial persa* contiene una declaracion de guerra contra Dost Mohammed Khan, en Cabul, que ha tomado á Kandahar, y amenaza ahora la plaza de Herat, escitado por Inglaterra.

—Dícese que la Rusia, aun cuando se haga la paz, no licenciará todas las tropas de la reserva, proponiéndose emplearlas en los trabajos de las nuevas líneas de telégrafos y de vías férreas proyectadas en grande escala.

—Leemos en varios periódicos de París, que van llegando á aquella capital varias señoras diplomáticas, pertenecientes á las más distinguidas familias rusas.

—Escriben de Tiflis, que el general Willams, el esforzado defensor de Kars, se halla ya totalmente restablecido de la gran enfermedad que sufrió y que dentro de poco seguirá la marcha para Moscú.

—Hallándose ya espeditos y libres de todo hielo los Belts, marcha la vanguardia de la escuadra británica á las aguas del Báltico, y constituyéndose por de pronto en Kiel, esperará allí órdenes é intrusiones que estarán en armonía con el giro que tomen las conferencias de paz.

—Escriben de Trevisonda que el grueso del ejército del general Murawieff se halla concentrado en Alexandropol, desde donde ha enviado considerables refuerzos á Kutais. En Kars y cercanías tienen cinco batallones.

—Cartas recibidas de Constantinopla con fecha 21 anuncian que el Hattí-scherif del Sultan, concerniente á las reformas de la situacion de los cristianos, fué promulgado en pre-

sencia de las autoridades eclesiásticas, militares, civiles, y los altos dignatarios cristianos.

—El rey de Suecia acaba de crear una comision, que bajo la presidencia del príncipe heredero, formule un plan para robustecer las obras defensivas de Stokolmo y para restablecer otras nuevas en el valle de Mallar.

—Comunicaciones de la propia fecha procedentes de Alejandría, desmienten la noticia de haber estallado una insurreccion en Demanhoue; en cambio afirman desgraciadamente que aun no se habia podido sofocar la sangrienta lucha en el interior de Egipto.

—Parece que habiendo sido preguntado el conde de Walewski por un diplomático, de si la Prusia será al fin admitida á las conferencias, contestó: ¡si señor! «Siempre y cuando se adhiera á los compromisos contraidos por el Austria; pues no necesitamos *dilettantis* en las conferencias.»

—En una de las recientes secciones del Senado norte-americano, manifestó Mr. Clayton en términos muy hostiles al hablar de lord Palmerston, pues hasta calificó su política de rapaz, declarando desde luego de todo punto imposible la transaccion, mientras que el vizconde permanezca en el gabinete.

—El descontento del pueblo montenegrino crece por momentos. Además del extraordinario aumento de las contribuciones, son estas exhibidas con apremios inauditos en todo el país, de suyo ya alto esquilmo.

—A la *Gaceta Austriaca* escribe su corresponsal en París: Francia y Austria han conseguido vencer á la Gran Bretaña, que Nicolaieff no corresponde á los arsenales marítimos, cuya destruccion reclama el punto tercero de los preliminares del tratado de paz. Nicolaieff no queda por consiguiente comprendida en dicho artículo, sirvales de gobierno. A esto añadiremos nosotros que en semejante caso la neutralidad del mar Negro vendrá á reducirse á una farsa bien ridícula...

—Espérase en las Tullerías que el alumbramiento de la emperatriz Eugenia, se verificará del 19 al 20 de Marzo. El 20 de Marzo es fecha histórica muy notable, pues con la misma nació el rey de Roma; cuatro años mas tarde tuvo lugar la solemne entrada de Napoleon en París de regreso de la isla de Elba. Napoleon III, designa el 20 de Marzo como fecha que le fué siempre muy propicia: y se entrega á la dulce esperanza que en aquel día le favorecerá el cielo con un sucesor directo.

—De Viena escriben al *Times*, que la Turquía reclamará de la Rusia la misma indemnizacion por gastos de guerra, que tuvo que abonar á esta despues del tratado de paz de 1829, es decir 1.500,000 ducados. La Rusia á su vez hará valer la conquista en Asia, y quien será al fin y á la postre la víctima por completo será siempre el *hombre enfermo*.

—Hállase en camino con direccion á París un correo de gabinete ruso, portador de pliegos para los plenipotenciarios rusos cuyo contenido se refiere á la concesion de las exigencias formuladas por las potencias occidentales en cuanto á las islas de Aland y Kars. Tan pronto como en las conferencias quede resuelta la paz lo anunciará el cañon de los Inválidos á la poblacion de París.

Religion. La muerte de sor Rosalia, dignísima hija del esclarecido San Vicente de Paul, priora de un establecimiento de beneficencia en París, acaecida no há mucho en aquella capital, fue llorada de todas las clases de la sociedad. «Solo profesando la fé cristiana, dice el corresponsal de la *Gaceta Universal de Augsburg* en París, es posible un ejercicio de sublime caridad y abnegacion como el practicado por sor Rosalia, mujer santa, grande, y á la vez sencilla y humilde durante 54 años. Conozco personas de todas las clases y categorías que se consultaban con ella, y en verdad que habria podido dar consejos aun á los hombres de Estado, mientras que los que se jactan de sábios hubieran en ella hallado una maestra que les explicaría lo que en realidad es la criatura humana, á fin de que no se ensorbeciesen en demasía. Cuando el desapiado cólera hizo en las diferentes épocas de su invasion tantas victimas en aquella populosa capital, hé aquí que nuestra heroína, cual ángel de dulce consuelo, acude á los cuarteles mas apastados, y Rosalia, hija de distinguida familia, amortaja á las victimas mas indigentes, despues de haberles durante su agonía dirigido palabras consoladoras del sagrado libro de nuestra santa religion. Todo cuanto poseia cedió á los pobres: ante ninguna enfermedad, por mas asquerosa que fuese retrocedia, y aun cuando su corazon se despedazaba por decirlo así, de dolor en ver tantas lástimas, tanta miseria, conservaba una entereza, una serenidad asombrosa. En dias de lucha fratricida separaba en la pelea á los sedientos de sangre, salvando á mas de uno la vida oponiendo al fatal acero su propio pecho. El estampido atronador del cañon nunca la arredró, si corria en socorro de sus semejantes... En tiempo de la peste acaudilló un grande número de personas jóvenes de todas clases de la sociedad, señalando á cada uno la esfera en que practicar la caridad. Su entiero fue una verdadera solemnidad. Los hombres mas abyectos lloraban mezclados entre la muchedumbre que inundaba el cementerio adonde se trasladaron los restos mortales de aquella heroína de la virtud. El emperador de los franceses la habia condecorado no hacia mucho con la cruz de la Legion de Honor.»

Instruccion pública. La Cámara prusiana ha tenido que ocuparse no há mucho, de un asunto muy curioso. Es el caso que habiendo sido un maestro de escuela destituido de su cargo por notoria incapacidad, despues de haberle desempeñado durante 23 años, recurrió en demanda de justicia al Parlamento. En el expediente acusatorio se leia que el tal maestro, para salir con lucimiento en los exámenes de los niños, le enviaba otro colega suyo, algunos discípulos de los mas aventajados de su escuela. Naturalmente excitó esta relacion la hilaridad de la Cámara en sumo grado.

—En virtud de una reciente circular del ministro de Instruccion Pública de Francia, formará en las escuelas primarias asignatura especial la enseñanza de los rudimentos de agricultura y horticultura.

—La célebre escritora sueca Federica Bremer, ha recibido de una persona que no quiso dar su nombre 12,000 duros para proceder al establecimiento de una casa de asilo para maestras de niñas desamparadas.

Jurisprudencia y administracion. Por fin ha tenido lugar en el reino de Hannover el planteamiento de la Constitucion de 1840, en lugar de la de 1849 que regia.

—En la causa formada contra los individuos del anterior gabinete danés, los Sres. Hansen, ministro de la Guerra, Spon-

nech, ministro de Hacienda y Bille, ministro de Marina, ha pedido el procurador general la pena de cinco años de reclusion con la pérdida de sus cargos y dignidades, y el reembolso de las sumas gastadas ilegalmente. Los debates relativos al proceso criminal en cuestion, ante el Tribunal Supremo de Justicia han sido cerrados el 27 de Febrero último, sabiéndose ya á ciencia cierta que dicho tribunal ha absuelto á todos los ministros acusados: las costas serán pagadas por el Estado.

—En la segunda Cámara prusiana ha formulado cierto número de representantes de la derecha la proposicion para el restablecimiento del castigo corporal, la eliminacion de los artículos de la Constitucion: 1.º «Todos los prusianos son iguales ante la ley, sin que se admita prerogativa para ninguna clase de la sociedad,» y 2.º «El goce de los derechos civiles es enteramente independiente de la confesion religiosa.»

—Hace poco han sido presos en Génova dos asesinos, los cuales despues de perpetrado el crimen sentaron incontinenti plaza en la legión anglo-italiana, á cuya estradiccion se negó el capitán inglés Wilson, alegando que los dos sujetos se hallaban ya en el servicio de Inglaterra, y por consiguiente no podían las autoridades sardas ejercer ya jurisdiccion alguna sobre ellos.

—El famoso pseudo príncipe de Armenia José Joanis, ha sido enviado por el gobierno prusiano á los tribunales belgas, en cuyo país cometió principalmente sus fechorías.

Industria. Citase como obra acabada de industria y artes, la cuna que la villa de París va ha regalar al vástago que dé á luz la emperatriz Eugenia, cuna que en magnificencia y gusto aventajará con mucho á la cebra del rey de Roma. Tiene, segun dice *La Independencia Belga*, la forma de un pequeño bote. En la parte anterior despliega sus alas una hermosa águila de plata, mientras que en la posterior hay una figura alegórica representando la ciudad de París, que en su brazo extendido, sostiene una corona imperial de plata, de la cual pende el riquísimo cortinaje de la cuna. En ambos lados se ven dos niños, de los cuales el uno lleva en su cabeza un yelmo, y el otro una corona de laurel, significando respectivamente la guerra y la paz. Las tres figuras de medio tamaño natural, son de plata. Este mismo metal vienen á ser los piés sobre que descansa la cuna, y las balastradas de union, mientras que el barquichuelo, ó sea cuerpo principal, es de palo de rosa con orlas de plata. Los capiteles que hay por ambos lados, tienen un escudo con adornos de plata, y un fondo de esmalte sobre el cual brillan las iniciales de los nombres de SS. M.M. De los dos escudos se desprenden dos guirnalda de flores, que llegan hasta á unos medallones con figuras emblemáticas. En la parte posterior se hallan las armas de la ciudad de París con la divisa de la misma. Las cortinas son de encaje y de raso azul bordadas de oro. Los artistas é industriales mas hábiles de París, han trabajado en esta preciosa obra.

Comercio. El emperador de Rusia acaba de espedir un decreto en virtud del cual será permitido hasta el día primero de Enero de 1857 la importacion de sal, en Rusia, por las fronteras austriacas y moldavas, por Odessa, y por los puertos del Danubio, mediante un derecho de 19 kopecks (un kopek=un centésimo de rublo) por cada pud. (un pud=40 libras rusas. una libra rusa=14, 22 onzas de Castilla.) En Polonia ha producido la esperanza de paz una notable baja en los precios de cereales y de la carne.

—Esta propia baja se advierte en todos los mercados de Holanda; y puertos hay con existencias de granos últimamente desembarcados, en que con mucha dificultad se van enajenando. En la última quincena fué la baja de los productos agrícolas en general bastante notable, tanto en la Alemania S. O. como en Baviera, Wütemberg, y paises del Rhin. En Lóndres, tuvo el trigo candeal una alza de uno á dos chelines. En Francia se mantuvo el mercado bastante estacionario. Solo en Marsella resultó un grande descenso con la llegada de cuantiosos cargamentos procedentes de Africa. En el Havre se advierte poca animacion en el despacho de granos y harinas, efecto de las grandes existencias que de estos artículos hay en dicha plaza, pues solo del segundo se contaban hasta 225,000 barricas, luego se esperaban de un día para otro 19 buques procedentes de América, con 51,538 barricas de harina y 68,000 hectolitros de trigo. Una barrica de harina americana de 176 libras vale de 43 á 48 y medio francos. Las cartas recibidas con fecha 3 de Febrero de Nueva-York anuncian que las noticias de paz habian tambien allí causado por de pronto una baja de 2 francos y medio en barrica de harina.

Economía política. Es muy digno de llamar la atencion la parte anual que sobre el estado de la grande caja de ahorros de París, dió á fines de 1855 la comision directiva del establecimiento. Despréndese del mismo que han sido impuestos cerca de 1.200,000 francos mas que devueltos. Si se compara el movimiento de la caja de 1855 con el del año anterior, resulta que el aumento de las imposiciones respecto á las devoluciones, importa hasta 3 millones y medio mas que en 1854. Han sido espeditas 2,078 libretas mas, y el número de las cuentas liquidadas se ha disminuido en 1,910. Las consignaciones recibidas á principios de 1856, esceden en 3,750 las que se contaron en Enero de 1855. Parece por consiguiente, que ni la carestía, ni la guerra, ni el lujo han menoscabado en Francia el afán para los ahorros.

—Entre los cantones de la Suiza, el de Vaud, es el que tiene estado financiero mas floreciente, pues cuenta con un capital líquido de 15 millones de francos, despues de quedar totalmente cubiertas todas las atenciones de la administracion, sin haber tenido que recurrir ni á empréstitos, ni á contribuciones extraordinarias. El número de la poblacion de este canton asciende á 200,000 almas solamente.

—Los ingresos totales en los Estados-Unidos del Norte América, subieron en 1855 á 86.850,710 dollars, y los gastos á 71.226,846, de suerte que resulta á favor del tesoro nacional un remanente de 15.623,864 dollars. (un dollar=20 reales y 20 mrs. vn.) Como las rentas de aquella república proceden en su mayor parte de los derechos de importacion, representa la altura que las mismas han alcanzado un testimonio muy halagüeño de la situacion próspera en que se hallan en los Estados de la Union, el comercio y los grandes intereses que dependen de este ramo del bienestar público.

Estadística. Segun el censo practicado recientemente en la poblacion de Estokolmo á 96,000 habitantes.

—De una memoria presentada por la comision de estadística de París se desprende que durante el año de 1854 nacieron en dicha capital 36,464 niños, á saber: 18,381 niños y 18,083 niñas.

niñas. Entre aquella cifra total hubo 11,471 criaturas ilegítimas. Murieron 40,968 personas, de modo que el número de defunciones excede al de los nacimientos. La población de París bajó solamente 11,329 matrimonios. La población de París asciende en el día á 1.053,260 almas y á 1.422,065 la respectiva á todo el departamento del Sena. El Imperio francés cuenta á todo el departamento de Argel, ni las colonias, 35.783,039 habitantes.

—La Suiza cuenta en el día 140 fábricas en que se hila algodón, á saber: en el Canton de Zúric 80, Argovia 17, San Gal 16, Glarus 13. Estos establecimientos ponen hasta 960,000 husos en accion, y hallándose á la sazón otras fábricas de la propia clase en construccion, subirá la cifra de los husos muy luego á un millon, mientras que en 1836 el número respectivo subió solamente á 588,000. Un fabricante de Uster, Canton de Zúric, llamado Kunz, tiene 11 fábricas con 135,000 husos. No hay otro en nuestro continente que le aventaje.

—En un periódico de la Suiza leemos el caso extraordinario que en el distrito de Bennwil, Canton de Basilea Campina, uno de los mas populosos del mismo, no habia ocurrido durante once meses ni una sola defuncion, con la circunstancia que entre tanto habia hecho el cólera bastante estrago en los distritos circunvecinos.

Noticias militares. La fortaleza de Spandau, en Prusia, va á ser robustecida con cinco nuevos grandes reductos, con objeto de escudar mejor las fábricas de armas que tiene el Estado en aquella plaza. El tesoro nacional facilita por de pronto para la ejecucion de las obras 100,000 duros.

—La reina de Inglaterra acaba de instituir una nueva condecoracion militar titulada *Victoria Cross*, (Cruz) en premio del valor acreditado, y con destino á los oficiales subalternos, sargentos, cabos y soldados, que por su categoría no pueden recibir la distinguida orden del Baño. La pension inherente á la cruz es de diez libras esterlinas anuales y cinco de aumento por cada vez que el condecorado se haga nuevamente acreedor á la propia distincion, lo que quedará indicado por una modificación en la cruz respectiva.

—En el *Moniteur* hallamos un decreto en virtud del cual el emperador de los franceses llama al servicio de las armas 140,000 quintos de los que han cumplido la edad respectiva en 1855, entre los 318,461 conscriptos que corresponden á los 86 departamentos. Esta respetable leva no ha turbado empero las esperanzas de paz que se han concebido en el vecino imperio, y se halla en relacion con los demás no interrumpidos aprestos de guerra que se están llevando á cabo en cumplimiento del decreto concerniente de Julio de 1855.

—He aquí las fuerzas que ha dejado el príncipe de Gortschakoff á su sucesor el general Luders en el mando superior del ejército ruso en Crimea. La 4.^a, 5.^a, 10.^a, 11.^a, 16.^a, y 17.^a division de infantería (total 24,000 hombres), la 15.^a division de infantería de reserva (4,000 hombres) con los respectivos batallones de tiradores, artillería y caballería, las druchinas números 38 y 54 (7,000 hombres) de milicia imperial de Kaluga, dos regimientos de la segunda brigada de la 6.^a division de infantería (2,000 hombres), una brigada de la segunda division de dragones (dos regimientos, 1,600 hombres). La 2.^a y 3.^a division de granaderos (8,000 hombres de tropas de preferencia y la mitad de la 12.^a division de infantería (2,000 hombres) juntamente con artillería, las druchinas de Kursk números 39, 40, 41, y 42 (4,000 hombres). En artillería de campaña 280 piezas. No quedan comprendidos los cuerpos de observacion en Kerstch, Theodosia y Eupatoria.

Navegacion. La comision que bajo la presidencia del conde de Flandes, formuló las bases para la organizacion de una marina militar, propone la construccion de 15 vapores de hélice, cuyo coste total queda presupuestado en 4.970,000 francos. El ministerio no se atreve á tomar desde luego ante sí y por sí una resolucion definitiva en este asunto cometiéndola al *Consejo* de las Cámaras.

—El paquebot *Josefina Wilks* de 10,000 toneladas que con 60 emigrantes á bordo se habia hecho á la vela desde Londres con destino á Nueva Zelanda, chocando en la tarde del 3 de Febrero con el buque *Mangerton*, en las aguas de Folkestone, se fué á pique, pereciendo 56 pasajeros y 14 marineros.

—Los recios temporales marítimos que han reinado en la primera quincena de Febrero, han sido causa de grandes averias en los puertos de Inglaterra. En las aguas de Shields fueron arrojados á la costa, hasta 10 buques, los cuales con otros muchos han sufrido daños de consideracion en sus cascos y aparejos. En Liverpool naufragaron cinco embarcaciones, y de otras ciudades marítimas han llegado tambien al ministerio del ramo, noticias de otros muchos siniestros marítimos.

—Hace poco arribó al puerto del Havre un magnífico buque velero norte-americano el *Oriente*, con un cargamento de 1,031 barricas de harina y 68,600 bushels de trigo. (1 bushel=7,89 de celemin). Es el buque velero de mayores dimensiones que jamás ha entrado en dicho puerto, pues su cabida es de 4,560 toneladas.

—La Gran Bretaña apresta muchos buques para engrosar su flota de la India oriental. El objeto principal es tener á raya á la marina mercante norte-americana, que en aquellas aguas va desplegando un poderío cada vez mas amenazador.

Obras públicas. Para la conclusion del Louvre y su union con el palacio de las Tullerías, lleva ya gastado el emperador Napoleon III, 27 millones y medio de francos. El coste total de las obras queda presupuestado en 41 millones.

—Para la construccion del grande túnel en el Col de Me-nouve (monte de San Bernardo) contribuye la Cerdeña con 430,000 francos, de cuya cantidad dará el comercio de Génova resadas en conjunto otros 185,000 francos. El Estado librará su cuota en cinco ratas anuales, figurando ya en el presupuesto del presente año 37,000 francos al efecto, para el caso que las Cámaras aprueben el convenio negociado con la Suiza para emprender tan importante obra.

—El Gran Ducado de Baden se propone acometer obras para favorecer la salida de las aguas del Rhin del lago de Constantza, en corriente mas rápida.

Caminos de hierro. El gobierno del reino de Baviera, quiere ceder á una empresa particular la construccion de las nuevas líneas férreas de Nürnberg á Ratisbona, de Nürnberg á Pilsen, de Múnich á Landshut, y de Ratisbona á Linz.

—En un número muy reciente del periódico ruso titulado

La Abeja, leemos que la Rusia, en caso de ajustarse la paz, se propone establecer un gran número de líneas férreas en las diferentes provincias de aquel vasto imperio.

—La línea férrea entre Basilea y Saekinguen, en el Gran Ducado de Baden, ha sido inaugurada el día 4 de Febrero. Esta via corre paralelamente con la orilla derecha del Rhin.

Economía rural y agricultura. El gobierno francés sigue recibiendo de todos los departamentos del imperio noticias sumamente satisfactorias acerca del estado en que se hallan los sembrados. De aquí la no interrumpida y general baja en el precio de los cereales, de modo que los traficantes en granos han hecho en su mayor parte negocios muy medianos.

—Para preservar á las patatas de la enfermedad que ha invadido de algunos años á esta parte á este precioso vegetal en varios países de Europa propone el inspector de bosques Micard de Toul (departamento del Meurth) al ministro de Agricultura de Francia como medio eficazísimo de cortar en Julio ó Agosto los verdes tallos de la mata á flor de tierra, cubriendo despues la planta con una capa de tierra de un buen centímetro de espesor. Varios vecinos y amigos suyos que el año pasado siguieron este sistema obtuvieron, tanto con respecto á cantidad, como cantidad, una cosecha que nada dejaba que desear. Este procedimiento practica Micard ya desde el año de 1851 con extraordinario éxito.

—La sociedad agrícola de Moudou, en el Canton de Vaud, en Suiza, acaba de enviar á Inglaterra unos comisionados para proceder á la compra de dos toros padres y una docena de vacas de raza inglesa para mejorar la raza del ganado vacuno del país.

—La prosperidad de los agricultores en el ducado de Holstein, que forma parte de la Confederacion Germánica, ha tenido en estos últimos años creces de consideracion. Con este bienestar tomó tambien la arrogancia entre los mismos un incremento extraordinario, y no es fábula lo que se dijo de aquel labrador que en recuerdo de tan felices tiempos compró para cada uno de sus seis hijos un cubierto de oro macizo. De otro paisano favorecido por la diosa Ceres, se refiere que mandó confeccionar dos garniciones para sus caballos, cuyo hebillaje y demas adornos habian de ser de plata.

Minas. En las cercanías de Nacimiento en la parte meridional del Estado de Chile, en la América del Sur, háñese descubierto nuevas minas auríferas, cuyo valor es tal que un solo hombre explotó en menos de quince dias 10,000 dollars. (1 dollar 20 rs. y 20 mrs). Grande es la escitacion que este descubrimiento ha producido en toda la comarca.

—Las noticias relativas al estado de los establecimientos mineros del Erzgebirg (Sajonia) son cada vez mas lisonjeras. Háñese descubierto recientemente minas cuyo mineral da un 37 por ciento de plata, y aun se halla de vez en cuando plata nativa.

Música y teatros. Jenny Lind, que no cesa de dar pruebas de su extraordinaria filantropía, ha dado últimamente mil florines para el establecimiento de una escuela de primeras letras en Kissingen.

—En los primeros dias de Agosto próximo venidero tendrá lugar en la iglesia catedral de Berna (Suiza) una produccion de cánticos religiosos, en la cual tomarán parte 124 coros de hombres de aquel canton, que compondrán un total de 4,000 voces, y 4,200 los coros de mujeres, de manera que en suma incluyendo los cantores que acudirán de otros cantones, resultarán mas de 3,000 voces de ambos sexos.

—Como la ópera *Don Juan*, obra maestra del célebre Mozart, no gustase en un principio á los habitantes de Viena, dijo José II á este compositor: «La ópera es preciosa, es divina, acaso mejor que el *Figaro*; pero desengañémonos, no es comida para mis vieneses;» á lo que Mozart le contestó: Dejad, dejadle señor, el tiempo necesario para decirle.

Necrologías. Mr. Sadleyr, miembro del parlamento actual, sujeto de alta posicion y de grande influencia, hace pocos años ministro de la corona, como uno de los lores de la tesorería, hombre respetado y contra quien no habia la menor sospecha de moralidad, ha dejado de existir el 17 de Febrero próximo pasado, envenenándose con aceite esencial de almendra amarga. Indújole á cometer este acto de desesperacion el temor inminente de que ya iba á llegar el trance fatal de descubrirse sus inauditas defraudaciones y falsificaciones que fueron causa de arruinarse un sin número de familias.

—El 18 de Febrero próximo pasado murió en París, despues de muy prolongados padecimientos, el distinguido poeta alemán Enrique Heine. Un número muy crecido de literatos y artistas, tanto alemanes, como franceses, acudieron á la casa mortuoria para acompañar los restos mortales del desgraciadísimo Heine á su postrer morada en el cementerio de Montmartre.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

LAS DRUCHINAS Ó MILICIAS RUSAS.

Las sangrientas batallas á orillas del Danubio y en la Crimea, así como las enfermedades, compañeras constantes de grandes ejércitos, sobre todo en países de clima insalubre, han reclamado á la Rusia víctimas sin cuento, y de consiguiente inferido bajas extraordinarias en las filas de su colosal ejército. Fué pues menester cubrirlas, y como las quintas no bastaron, pues que la lucha en que se halla empeñado el imperio ru o tomaba cada vez mayores proporciones, hé aquí que ya fué menester recurrir por último á las milicias.

Leemos á su tiempo en los periódicos, noticias de diferentes partes de la Rusia, como por ejemplo de Tiflis, San Petersburgo, de Kiew y Arcangel, relativas á revistas que habian tenido allí lugar, de batallones uniformados de la milicia imperial, ó *Opoltschenie* (traducido literalmente «Armamento».)

Vamos á consignar ahora algunos detalles acerca de esta tropa original rusa.

Ya en el año de 1813 fueron conocidas estas tropas en Prusia, bajo el nombre especial de druchinas, en donde operaron divididas en dos batallones, denominados Olenetzki y Wolgda, y agregados al cuerpo de ejército del general conde de

Wittgenstein, mientras que el regimiento de milicias de San Petersburgo, continuó agregado al grueso del ejército. Llevaban enconces todas estas tropas una *Kurtka* verde, pantalon muy holgado, dejando á la eleccion propia el color y la tela del mismo, bota alta y una cruz de metal blanco en la gorra de ule negro. En el trascurso de aquella misma guerra, pasaron á territorio alemán hasta 120 batallones y 98 escuadrones de druchinas. En los campos de Glogau víéronse 12 batallones de Kostroma, 12 de Ryásensk y seis batallones de Simbirsk; al frente de Danzic 16 batallones de druchinas de San Petersburgo y nueve de Nowgorod. Igualmente numerosos fueron los regimientos de milicia cosaca. Al campamento de Teplitz concurren el 28 de Octubre, 12 batallones de las druchinas de Nischnegorod y 15 de las de Pensa y Ryásan. Cada batallon constaba de 500 plazas.

La palabra *Druchina* es derivativa del *Drugg* (amigo) en idioma eslavo, y corresponde tanto á sociedad y hermandad, como á sócios y milicia; en tiempos antiguos tambien á guardia de los Czares. Las tropas de milicias no es una institucion nueva en Rusia, pues ya á la mitad del siglo pasado se organizaron cuerpos de esta clase, sirviendo de tipo los antiguos regimientos de la Landwehr (milicia) prusiana. Sin embargo, su verdadera importancia no la obtuvieron hasta el año de 1806, en cuya época hizo el emperador un llamamiento general á las armas. De allí á pocos dias publicó un manifiesto dirigiendo á regularizar en un tanto aquella decision sorprendente ordenando que todos aquellos individuos que por su edad, achaques ó por tener que atender á la labranza de sus tierras, no podian ingresar en las filas de las druchinas, depositarian para satisfacer su impulso patriótico, dinero, armas, viveres y vestuarios, en las oficinas de los gobernadores de las provincias, con desuno inmediato á las druchinas. En su consecuencia, y como primeros donativos resultaron, un millon de rublos del comercio de Moscou, y de la condesa Tschernitscheff, esposa del feldmariscal, las rentas anuales de sus posesiones; ocho piezas de artillería con su correspondiente garado de tiro; 2,000 tschetweris de trigo; 3,000 tschetweris de habena; 1,000 de maiz y 2,000 puds de heno. (1 tschetwert.—407 celemines. 1 pud.—40 libras). Para favorecer la organizacion de las druchinas, quedó el imperio subdividido en siete distritos, resultando en aquella ocasion hasta 600,000 hombres armados.

Aun cuando á consecuencia de los acontecimientos políticos, tuvo lugar en virtud de un decreto fecha 27 Setiembre de 1807, la disolucion de los cuerpos de druchinas, no obstante se pudo convencer al país, de que esta falange era un elemento de mucho respeto para la defensa de los intereses del país, lo que se comprobó de nuevo cuando en el año de 1812 llamó el emperador Alejandro I, á estas cohortes á las armas, para ayudar á repeler la invasion del Capitan del siglo.

Este segundo llamamiento fué aun mas prodigioso en sus efectos que el primero. La aristocracia toda se comprometió desde luego á contribuir, no solamente con gente sacada entre sus colonos, sino aun de aquí por completamente de cada diez uno, y atender durante la guerra á su subsistencia. Al propio tiempo ofrecióse la grandeza á sócorrer en caso necesario á las familias de los individuos de la druchina, y la clase media se brindó á pagar en el acto un dos por ciento de los bienes raíces, á cuyo ofrecimiento se suscribió tambien la nobleza. Esta contribucion espontánea, importó solo para el gobierno ó provincia de San Petersburgo, 4 millones de rublos. Cuatro individuos de la aristocracia á saber: los condes de Dmtrieff-Mamonoff y Soltrikoff, así como el príncipe Gagarin y el señor Demidoff formaron por su cuenta un regimiento de infantería, y tres de caballería. La ciudad de Moscou facilitó hasta 4 millones de rublos.

La nobleza y las ciudades del gobierno de Smolensk, fueron aun mas allá. Antes de comenzar la guerra, habian ya contribuido con 10 millones de rublos, y cuando los ejércitos rusos entraron en dicha provincia, tomaron la nobleza y las ciudades á su cargo, el abastecimiento de las tropas, sin reclamar la mas pequeña indemnizacion.

Para la formacion de las druchinas, año de 1812, señaláronse en lugar de los siete distritos anteriores, tan solo dos puntos centrales, á saber: Moscou y San Petersburgo. Todo lo que hubo fuera de estos dos puntos centrales, quedó amalgamado con la milicia de reserva.

Al centro de Moscou, correspondían las druchinas de los gobiernos de Twer, Jaroslavo, Ryázan, Tula, Vladimiro, Kaluga y Smolensk, y al de San Petersburgo solamente la provincia de Nowgorod. Las milicias de reserva organizáronse en Kasan, Pensa, Kostroma, Nischegorod, Simbirsk y Wáytká.

El mando superior de todas las milicias de Moscou, le tuvo el célebre Rostopschin, y el número de todas las druchinas que se hallaron sobre las armas, ascendió á 400,000 hombres próximamente, de cuyo guarnisimo hay todavía que rebajar aquellos regimientos que fueron creados á cuenta de personas particulares ó de corporaciones.

Al procederse á la actual formacion de las druchinas ó *opoltschenies*, se ha contado con igual número de plazas, y apenas hay ya familia alguna notable que no tenga uno ó mas individuos de la misma en las filas de las druchinas.

LA RENDICION DE KARS.

La defensa de Génova por Massena, pasó durante mucho tiempo por ejemplo digno y glorioso de la perseverancia militar; pero hé aquí que al presente ha venido Kars á nivelarse tal como sucedió con Sebastopol, á la siempre memorable defensa de Zaragoza. Los restos del ejército turco en el Asia Menor, que se rindieron aquí obligados solamente por el hambre habianse convertido, impulsados por el ejemplo de algunos oficiales llenos de energia y superioridad moral, en verdaderos héroes. Todo lo humano, empero, tiene sus límites. Despues que la valiente guarnicion habia en 29 de Setiembre tan gloriosamente rechazado el empeñado asalto de los rusos creyeron los turcos que el sitiador se retiraria. Mas como por el contrario viesan que el bloqueo se estrechará cada vez mas, que el campamento de tiendas de campaña iba convirtiéndose á la entrada del invierno en una ciudad improvisada de casetas de madera y cabañas, abastecida con cuanto era menester; no quedaba ya otra esperanza que el socorro procedente de Erzerum. Efectivamente intentó el caudillo turco Vely-Bajá, y

mas tarde Selim Bajá, procedente de Trebisonda, avanzar contra Kars, pero amenazados por retaguardia por el general Suslow tuvieron que retirarse. Entre tanto iban agotándose en Kars las municiones de boca y guerra, el tiempo se hizo en demasía crudo, las vecinas montañas de S-ghanlug se cubrieron de nieve; entre las tropas de la guarnicion resultaron efecto de extraordinarias privaciones y trabajos sin cuento, enfermedades pestilenciosas que hicieron horribos estragos, y así fué llegando el momento en que ya seriamente hubo que pensar en la rendicion.

Los esforzados defensores habian hecho todo lo posible y sufrido cuanto pudieron. A pesar que ya al segundo mes del sitio fué reducida la respectiva cantidad de las raciones á una mitad y poco despues á un tercio, sin embargo que se viesan apurados hasta el extremo de comer la carne de sus caballos, la de los burros y perros que habia en la plaza, y que ya en Setiembre pagaban los oficiales ingleses á peso de oro los gastos que les fueron presentados, y que en fin muriesen diariamente gentes y mas gentes de hambre, no ocurrió ningun esceso. En las baterías, en las cuales habia siempre víveres para tres dias paseábanse los hambrientos centinelas por delante de los mismos sin remotamente tocar ni siquiera una triste galleta. Tambien los habitantes de la ciudad dieron á su vez pruebas de decision y de desprendimiento que rayan casi en lo fabuloso. De cuanto disponian hicieron partícipes á sus de-

El 29 de Noviembre personáronse en el campamento ruso tres Bajás acompañados del general Williams y firmaron definitivamente las estipulaciones de la capitulacion. El 28 debia, segun lo acordado, verificarse la salida de la plaza de los restos del ejército del Asia Menor en la forma indicada; pero por indicacion de los jefes turcos formaron las tropas pabellones de armas, depositaron al pié de los mismos sus fornituras, y á las dos de la tarde, en lugar de á las diez como quedó convenido, salió la guarnicion de las puertas de la plaza, habiendo dejado con aquellos efectos algunos puestos de guardia de tropa turca. Wasiff-Bajá y el general Williams, se presentaron á Murawieff, el cual tenia formado su ejército en órden de batalla en ambas orillas del Kars-Tschai. Las banderas de los regimientos turcos pasaron por todo el frente del ejército ruso acompañadas de un piquete compuesto de una compañía de preferencia del regimiento de Tula, siendo recibidas y saludadas al son de las bandas y con estrepitosos hurrahs de los batallones rusos. En seguida fueron despedidos los redifs y baschibozuks, obligándose á no volver á tomar las armas contra la Rusia durante la presente guerra; y acompañados por unos cuantos batallones rusos pasaron á hacer noche al pueblo de Kontanly, desde donde marcharon el siguiente dia en direccion de Tamra. El número de tropas turcas despedidas bajo esta condicion, ascenderia en un todo á unos 6,000 hombres.

Entre los pintores de costumbres ocupa en Alemania uno de los lugares mas distinguidos, Gisbert Flüggén, de Múnich. Hallase en el arte que profesa una actitud que coincide aproximadamente con la que se atribuye al célebre dramático Jffland, y aun hasta cierto punto le aventaja notablemente. En la lámina que relativa á nuestro epigrafe estampamos en el número de hoy, vé el lector la humilde vivienda de un joven músico y compositor, que á deducir de sus facciones y portos es de buena familia y de esmerada educacion; pero hé aqui que por aficion sobradamente entusiasta al arte, se ha llenado de deudas, y contraido empeños. El prestamista usurero, que tan desapiadadamente quiere hacer valer su derecho, le vemos con aire de brutal dureza en primer término, ocupándose de todo menos del lastimoso cuadro que presenta la familia del desgraciado artista. Detrás del mismo nos apercibimos del funcionario judicial que anota las prendas de embargo, manifestándose enteramente sordo á las súplicas que una anciana criada se atreve á dirigirle para que mire con alguna compasion á sus infelices amos, mientras que un criado va sacando de la habitacion ropaje, etc., y un dependiente de la justicia, algo mas joven y



El usurero y la familia de un artista.—Cuadro por Gisbert Flüggén.

defensores, quedaron sin camas para aliviar á los enfermos en los hospitales, y muchos tomaron una parte muy activa en la defensa material de la plaza.

Conociase ya en Kars que la esperanza de un socorro era ilusoria y que por consiguiente inevitable la caída de la plaza. El dia 24 de Noviembre presentóse en el campamento ruso el mayor Teesdale, ayudante de campo del general inglés Williams, que dirigia la defensa de la plaza, con un pliego en el cual solicitaba éste de Murawieff una entrevista para el dia siguiente en su campamento con bandera parlamentaria, para concertar las condiciones de la rendicion de Kars. Acordada que fué tamaña súplica, apareció Williams en el momento convenido en el cuartel general del caudillo ruso y negoció á nombre de Muschir Masiff-Bajá, general en jefe del ejército otomano en la Anatolia, la capitulacion, cuyos puntos culminantes se redujeron á que la guarnicion abandonaría la plaza con todos los honores de la guerra, es decir, con tambor batiente y banderas desplegadas; que las tropas del ejército regular quedaban declaradas prisioneras de guerra mientras que á los redifs (milicia) y á los baschibozuks (tropa irregular) se les permitia regresar á sus hogares, entrega de todas las existencias que habia en la plaza al vencedor, dejándose sin embargo á los oficiales sus espadas en testimonio del distinguido concepto á que se hicieron acreedores por la heroica defensa de la plaza.

Despues que los redifs ya se habian alejado, recibió Murawieff una comision del ayuntamiento de la ciudad, la cual puso en sus manos las llaves de la ciudad, como para indicar que esta se entregaba á la magnanimidad del emperador, á lo cual prometió Murawieff que la propiedad particular seria respetada como no menos los edificios y monumentos públicos. Acto seguido el general en jefe ruso revistó á los turcos que le quedaban en clase de prisioneros de guerra, cuyo número subiria próximamente á 8,000 hombres, y despues les mandó marchar al punto donde se les tenia preparada una abundante comida.

En la tarde de aquel mismo dia fué ocupado Kars por una division de tropas rusas al mando del coronel de Sage, y comenzó á tremolar sobre la ciudadela la bandera nacional. Halláronse en la plaza unas 130 piezas de artillería y un repuesto bastante considerable de fusiles, mientras que las existencias de la municion de guerra habia permitido á lo sumo todavía una defensa ulterior de tres dias. Las provisiones de víveres estaban casi del todo agotadas.

Así cayó Kars bajo la tenaz persistencia del sitiador y la inconcebible negligencia del ministro de la Guerra en Constantinopla, que se desentendió en abastecer en tiempo oportuno aquella importante plaza con todo lo necesario que reclama una prolongada defensa.

fino, que se encuentra á retaguardia empieza á enternecerse al ver tanta desgracia. Sobre la izquierda distinguimos al artista mismo con empalidecido rostro, facciones en un tanto descajadas, efecto de los trabajos y penas que ha tenido que arrostrar; pero á la vez se advierte en todo su sér entereza y tranquilidad de alma, llevando sobre su brazo un niño, mientras que su hijo mayor con el violin y un cuaderno de composiciones del padre, salvados de las manos rapaces del usurero, se halla arrojado á él mirando sombríamente á los ejecutores del embargo, y la esposa, llena de angustia, pero bella, tiene abrazados á los primeros objetos de su cariño, manifestando en medio de su tribulacion, que hallará un consuelo indestructible hasta la muerte, en aquellas prendas de su amor. Sobre la extrema izquierda del cuadro vemos á su madre, que cuida con tierna solicitud de su mas joven nietecito. Esta mujer, así como su hija, mitigan en un tanto con la espresion de su imperturbable amor y fidelidad, la parte sombría de aquella triste escena, imprimiendo á la vez el conjunto del cuadro un sello de triunfo del corazón; y esta combinacion de afectos deben preferentemente llamar la atencion de los amantes á las producciones artísticas de esta índole. Parece que el cuadro original está pintado con toda la fluidez y libertad del pincel de buena escuela de los Países-Bajos, y que recuerda los mejores, que de su género existen. Es imposible que un drama de familia pueda ser reproducido con mayor precision y severidad del arte.]

LITERATURA ALEMANA.

SEÑOR DON ÁNGEL FERNANDEZ DE LOS RÍOS.

Mi querido y buen amigo: Leyendo hace unos días los periódicos franceses, supe por ellos la noticia de la muerte de Enrique Heine, uno de los más célebres poetas de la moderna Alemania.

Hace algún tiempo también que tengo traducida la última obra suya y no me había atrevido a publicarla en vida de su autor, recordando el dicho famoso de nuestro gran Cervantes acerca de las traducciones.

Pero hoy que los motivos que me detenían han cesado, remito a Vd. estas cuartillas para que me haga el obsequio de publicarlas en el periódico que Vd. dirige y del que me titula colaborador, siquiera sirvan únicamente de artículo necrológico en pró del ilustre difunto.

El género á que pertenece esta obra, el tono en que está escrita, y la originalidad que en toda ella se advierte me mueven á dar algunos datos acerca del autor y sus demás escritos.

Enrique Heine era alemán; de ideas muy avanzadas en política, tuvo que abandonar su país natal, y trasladóse á Francia, metrópoli hoy de las letras y de las artes.

No tardó mucho en aprender el idioma del nuevo pueblo donde vivía y publicó varias poesías traducidas al francés, que llamaron la atención de los literatos de París.

Si mal no recuerdo *Reisebilder* se titulaba su primer libro; eran viajes escritos con todo el *humour* y la erudición posible.

A este siguieron unos estudios políticos, filosóficos y literarios de París, que se publicaron en los periódicos alemanes, y que él reunió en un volumen con el título de *Lutecia*, y un trabajo semejante sobre Alemania.

Infinitos poemas, infinitos *Lieders*, novelas, y cuentos, salieron de la pluma del escritor para ser impresos en la famosa *Revista de ambos mundos*.

Gerardo de Nerval los traducía al francés, ayudado por el autor, el pobre Nerval, uno de los géneos más caprichosos, más originales y más poéticamente sencillos de toda la Francia, y que loco en sus últimos días acabó su vida aventurera, colgándose de una reja en una de las calles más hediondas de París.

Estas publicaciones aumentaron la reputación del escritor alemán, y Heine, discípulo predilecto de *Hegel*, oyó su nombre pregonado por la fama en todos los ámbitos del mundo.

No podía menos de ser así, separándose de la tradición de la vieja Alemania, Enrique Heine dejaba vagar libremente su fecunda imaginación más escéptica que D. Juan y Werther; pero tan apasionada como estos.

Si Vd. recorriera todas las obras del escritor de que me ocupo, le chocaría no ver en ninguna un libro verdadero de poesía, y sin embargo, todos llevan una misma idea, en todos domina un fantasma que le persigue, en todas hay una unidad, el amor.

Apasionado, triste, irónico siempre, escéptico, pero no empedernido, Heine ha llorado las infidelidades de una mujer con lágrimas hondas del corazón; ha cantado sus hechizos con toda la locura y el fuego meridional.

El sol, la naturaleza, las flores con sus perfumes, las aves con sus cantares, la misteriosa sombra de los bosques, el murmullo del agua, se repiten infinitas veces en sus cantos, escritos á orillas del Sena, bajo la impresión de un cielo de plomo, que él ha estado contemplando mucho tiempo desde un sillón en que le tenía sujeto una enfermedad del pecho crónica.

Y sin embargo, se reía no con sonrisas de satisfacción, sino con carcajadas histéricas que cortaban los sollozos, que ahogaban los recuerdos y que no dejaban correr libremente sus deseos.

Quizá no hubiera sido tan escéptico si hubiera vivido en otro pueblo bajo la influencia de otro clima.

Sentía como Byron, ha dicho de el Gerardo de Nerval, y como él era hijo del sol.

Esta poética frase es cierta, y á no ser por algún que otro pensamiento, ó algún concepto melancólico y vago, nadie diría que aquella frente había germinado á los rayos tibios de la luna del Rin.

Todos estos caracteres de que hablo se retratan en la obra *Nueva primavera* que acompaño á Vd.; estos delicados *Lieders* parecen no tener unión, y sin embargo, están engastados unos en otros.

Son como un collar de perlas que forman una sola pieza, y que solo está unido por un hilo.

Heine ha quitado el hilo pero sin dejar caer perla alguna.

Mucho habrá perdido en la traducción que á Vd. remito, pero á bien que Vd. que tan indulgente es para conmigo, la concederá un rincón donde vea la luz modestamente; algunos se lo agradeceremos á Vd. en nombre del autor, y muy particularmente su mejor amigo que le quiere de veras,

AGUSTIN BONNAT.

Marzo 1856.

NUEVA PRIMAVERA.

En los museos donde se conservan cuadros de la época de la Pompadour, se vé repetida la imagen de un caballero que se dispone á marchar al combate, armado de punta en blanco, lanza enristra y escudo al brazo.

Unos amorcillos jugueteros le provocan, y escondiéndole lanza y escudo, le prenden con cadenas de flores, á pesar de su resistencia y de sus murmullos.

Tal me sucede á mí; mientras procuro desasirme de unas cadenas encantadoras, triste y alegre á un tiempo, otros van á batirse en la gran batalla de la libertad.

I.

Sentado bajo un árbol que ha blanqueado la escarcha oyes el viento que silba á lo lejos, y ves en el cielo las nubes cubrirse con los unidos velos de la niebla.

Mira la pradera, mira el bosque, están muertos; los árboles están desnudos. El invierno te rodea, el invierno está en tí, y tu corazón se ha helado.

De repente caen sobre tí blancos copos de nieve, y te se figura que el árbol ha sacudido sobre tu frente sus polvos de hielo.

Pero en medio de una alegría repentina, notas que no es nieve, y ves las flores embalsamadas de la primavera, rodearte y jugar contigo.

Encanto celestial! el invierno se transforma en mes de Mayo, la nieve se cambia en flores primaverales y tu corazón ama de nuevo.

II.

En la selva, todo brota, todo reverdece, como oprimido por una alegría virginal. Y el sol dice sonriendo desde el cielo: ¡Jóven primavera, bien venida seas!

Oh! ruiseñor! también oigo tus trinos deliciosos mezclados de sollozos encantadoramente tristes, y tu canción que solo es amor.

III.

¡Qué miradas de consuelo caen de los hermosos ojos de la primavera! El amor te ha abatido, el amor va á ensalzarte.

Sobre el verde tilo reposa el tierno ruiseñor y canta. A medida que su cántico penetra en mi alma, siento que mi alma se dilata.

IV.

Amo á una flor pero no sé cual y eso me entristece. Miro en todos los cálces y en todos busco un corazón.

Las flores exhalan sus perfumes en el crepúsculo de la tarde, y el ruiseñor canta; busco un corazón que sienta como el mío, y que como el mío se enterezca.

El ruiseñor continúa su canto y comprendo su dulce melodía. Los dos estamos angustiados, inquietos, ¡ah sí! ¡inquietos, y angustiados los dos!

V.

Ha llegado Mayo, las plantas y los árboles florecen, y en los azules espacios del cielo se ciernen las nubes sonrosadas.

Los ruiseñores cantan en la enramada, los blancos corderillos triscan en medio de las verdes y tiernas plantas del trebol.

Y yo no puedo cantar ni triscar, estoy enfermo sobre el césped; oyendo un concierto lejano de campanas que me hace soñar... no sé qué.

VI.

Mi corazón repite los ecos de una alegre melodía. Suena canción primavera, suena y huye en el espacio.

Huye en el espacio, huye á las regiones en que las más hermosas flores se marchitan, y si ves una rosa dile que le envío mis más íntimos sentimientos.

VII.

La mariposa está enamorada de la rosa, y vuela mil veces en torno suyo; un rayo de sol la acaricia amorosamente con su luz de oro.

Pero á quién ama la rosa? quisiera saberlo. Es al ruiseñor que canta, es al astro silencioso de la tarde?

No sé de quién está enamorada la rosa, yo por mi parte os puedo decir que os amo á todos, rosa, mariposa, rayo del sol, estrella de la tarde y ruiseñor.

VIII.

Todos los árboles resuenan, todos los nidos cantan: ¿y quién es el maestro de capilla de la verde orquesta de los bosques?

Es la alondra de parda pluma que puesta sobre una rama entorna los ojos con importancia? Es ese pedante que se columpia satisfecho, haciendo oír su eterno *cú cú*?

¿Es la cigüeña, pájaro grave que levanta su larga pata como si dirigiera toda la banda de músicos?

No. El maestro de capilla de la selva está en mi corazón, siento su compás y creo que se llama Amor.

IX.

«Al principio era el ruiseñor y cantó la palabra *tsukut tsukut!* Y mientras cantaba, brotaban por todas partes el césped, y la violeta, y la margarita.

«Se dió un picotazo en el pecho, sangre roja brotó y de la sangre nació un rosal: á ese rosal es á quien canta sus amores.

«Nosotras, aves de esta selva, nos hemos reconciliado con la sangre que brotó de su herida, pero cuando algún día deje el ruiseñor de cantar sus amores á la rosa, ay de nosotros, ay de la selva entera.»

Así habla á su gorrioncillo el viejo gorrion anidado en una encina. Su hembra lanza al aire su *pio* en medio de la narración y se coloca en el sitio de preferencia.

Es una buena señora, una mujer muy de su casa; empolla sus huevos y no gruñe nunca. El viejo, para entretener sus ócios instruye á sus hijos.

X.

La tibia noche de la primavera ha hecho brotar todas las flores, y si mi corazón no anda listo se va á volver á enamorarse.

¿Pero cuál será la flor que me coja en sus redes? Los ruiseñores en sus canciones me aconsejan que no me fie de las violetas á pesar de su timidez y su modestia.

XI.

Mi enfermedad avanza; las campanas suenan; ¡ay! mi cabeza se trastorna. La primavera y dos hermosos ojos han conspirado de nuevo contra mi corazón.

La primavera y dos hermosos ojos han arrastrado mi corazón á una nueva locura. Creo que las rosas y los ruiseñores están complicados en esa conspiración.

XII.

¡Ay! quisiera llorar, llorar lágrimas de amor, lágrimas llenas de amargura y de delicias, creo que al fin mi deseo será satisfecho.

¡Ay! la dulce miseria del amor y la amarga voluptuosidad del amor, penetran, ó feliz tormento, en mi alma recién curada.

XIII.

Los ojos azules de la primavera me miran desde el césped, son las violetas que he cogido para hacer un ramillete.

Las cojo y medito; y todos mis pensamientos los repite el ruiseñor en sus cantares.

Lo que yo pienso lo canta él en notas sonoras que resuenan á lo lejos. ¡Ay de mi pobre secreto, toda la selva lo conoce!

XIV.

Cuando pasas á mi lado, cuando tu vestido no hace más que tocarme, mi corazón se estremece de alegría y se precipita en pos de tus huellas.

Entonces te vuelves, me miras con tus hermosos ojos, y mi corazón se asusta de tal manera, que no puede seguirte.

XV.

La esbelta flor de las aguas se columpia soñolienta en medio del lago; el astro de la noche la saluda trémulo de languidez y de deseo.

Confusa inclina su cabeza hácia las ondas, y vé en ellas la faz pálida de su enamorado puesto de hinojos á sus pies.

XVI.

Si tienes buena vista y miras con cuidado mis canciones, verás á una jóven hermosa que cruza por ellas.

Si tienes buen oído, puedes oír su voz, y sus suspiros, su risa, su canto que alegrará tu corazón.

Con los rayos de sus ojos, con el timbre de su voz, te turbará como me ha turbado á mí, y soñador enamorado, irás errante por la selva primaveral.

XVII.

—Quién te hace vagar así en las noches de primavera? Has vuelto loca á las flores. Las margaritas están asustadas, las rosas se han puesto coloradas de vergüenza, las azucenas están pálidas como la muerte; se lamentan, y están turbadas y confusas.

—Oh querida luna, esas pobres flores tienen razón, he cometido una gran falta; pero podía yo figurarme que me escuchaban, cuando embriagado de amor ardiente, se lo contaba á las estrellas?

XVIII.

Me miras tan dulcemente con tus ojos azules, que sueño y no puedo hablar.

Pienso continuamente en tus ojos azules; y un océano de pensamientos azules inunda mi corazón.

XIX.

Mi corazón vuelve á estar bajo el yugo, todo su odio antiguo ha desaparecido, y con la brisa de Mayo han penetrado en mi corazón tiernos sentimientos.

Recorro de noche y de día las alamedas en que veo más gente, y creo encontrar á mi amada debajo de cada sombra de paja.

Me detengo de nuevo á orillas de las verdes ondas sobre el puente. Ay!... quizás su carruaje pasará por aquí y sus miradas encontrarán las mías.

Oigo en el murmullo de la cascada, consejos saludables, mi corazón comprende lo que le dicen las blancas olas.

Me he perdido soñando, á la sombra de los arbustos que enlazan sus ramas y los pájaros entre las ramas se han burlado del loco enamorado.

XX.

La rosa embalsama, y si siente los perfumes que brotan de su cáliz, y si el ruiseñor experimenta en sus cánticos y sus trinos lo que siente nuestra alma.

No os lo sabré decir, pero la verdad, nos entristece á menudo, y aun cuando la rosa y el ruiseñor espresaran lo que no sienten, su mentira sería provechosa como sucede muchas veces.

XXI.

Yo huyo, me escondo de tí, porque te amo. ¡No te enfades! Tu cara es tan linda, tan serena, que no se hermanaría bien con la mía tan triste.

Mi faz está pálida y lívida porque te amo; huyo de tí porque me encontrarías feo. ¡No te enfades!

XXII.

Voy errante en medio de las flores ajándome con ellas; rogando como si soñara y tropezando á cada paso.

Sosténme, amada mía! si no la embriaguez del amor me va á precipitar á tus pies, y el jardín está lleno de gente.

XXIII.

Cómo tiembla la imagen de la luna en medio de las olas inquietas, mientras ella camina con paso seguro y pacífico por la bóveda celeste,

Así tú, amada mía, sigues tu camino, tranquila y serena; mientras tu imagen tiembla en lo más íntimo de mi corazón.

XXIV.

Nuestros corazones han concluido su santa alianza. ¡Que bien se comprendían al apretarse uno contra otro.

Ay!... la pobre rosa que adornaba tu pecho, esa pobre alda nuestra se ha ajado con nuestro abrazo cordial.

XXV.

¿Sabes quién ha inventado los relojes, la división del tiempo, los minutos y las horas? Pues ha sido un hombre triste!

frio. Estaba sentado durante una noche de invierno, solo y reflexionando, contaba el trote familiar de los ratones y el ruido monótono de la carcama que roe á compás la madera. ¿Sabes quién ha inventado los besos? Una boca inflamada de felicidad. Arroja los besos sin pensar en otra cosa. Era en el mes hermoso de Mayo; las flores brotaban, el sol sonreía, las aves cantaban.

XXVI.

¿Qué perfume tienen los claveles! ¡Cómo relucen y centellean las estrellas á través de un cielo de color de violeta! A la sombra de los castaños brilla la villa blanca y encantadora; oigo el ruido de su puerta vidriera, oigo el murmullo de la mas suave de las voces. Estremecimientos llenos de voluptuosidad; encantadoras emociones; abrazos tiernos y tímidos. Y las rosas escuchan y los ruiseñores siguen cantando.

XXVII.

¿No he soñado otras veces con esta misma felicidad, con los mismos árboles, las mismas flores, los mismos abrazos y las mismas miradas? ¿No brillaba lo mismo la luna, á través de las ramas del cedro que guardaba nuestros amores? ¿No hacían los mismos dioses de mármol, la misma centinela en el dintel de esa puerta? ¡Ay! ¿Cómo cambian esos hermosos ensueños tan encantadores, cómo se ajan las flores, cómo se cubren los árboles de sus frías vestiduras de nieve. Sé, que tambien nosotros nos enfriaremos, y nos huiremos, y nos olvidaremos, nosotros que hoy nos amamos tanto y que nos apretamos tan fuerte corazon contra corazon.

XXVIII.

¡Los besos cojidos á hurtadillas en la sombra, y en la sombra devueltos, cómo embriagan el alma enamorada! Columpiadas por dulces recuerdos y por presentimientos mas dulces aun, nuestras almas piensan en muchas cosas que han pasado, en muchas cosas que han de suceder. Pero pensar mucho es fastidioso al dar un beso; mas vale que flores alma mia, y que te alivies vertiendo lágrimas.

XXIX.

En otros tiempos habia un rey de corazon fatigado, de cabeza gris. El rey viejo tomó una mujer jóven. Tenia á su servicio un paje hermosísimo, su cabeza era rubia y por demás lijera. El paje llevaba la cola del régio vestido de seda de su señora. Cancion antigua, ¿quién no la conoce? Resuena tan dulce, pero tan triste en el corazon; murieron los dos... se amaban demasiado.

XXX.

En mi corazon florecen de nuevo las imágenes que el tiempo habia borrado... ¿Pero qué hay en tu voz, amada mia, que hace estremecer mi alma? No me digas que me amas! ya sé que todo lo que hay de mas bello en la tierra debe morir, la primavera y el amor, todo, todo. No me digas que me amas. no hagas mas que darme un beso, y calla; calla y sonríete si te enseño mañana este ramo de rosas marchitas.

XXXI.

Embragadas con el resplandor de la luna, las flores del tilo esparcen sus perfumes, los bosques y los aires resuenan con los cánticos del ruiseñor. —«Qué dulce es, vida mia, sentarse debajo de este tilo, cuando los rayos de oro de la luna brillan al través de su follaje protector. —Mira esta hoja, ves, tiene la forma de un corazon; por eso los enamorados escojen entre todos los árboles al tilo, y gustan de sentarse á hablar á su sombra. —Pero te sonries como perdido en lejanos sueños. —«Háblame, amado mio, dime ¿qué deseos germinan en tu corazon?» —«Con mucho gusto, hermosa mia, te lo diria. Quisiera que una brisa fria del norte, nos enviara de repente una blanca nevada. —Y que nosotros, sobre un trineo de colores, al ruido de los sonoros cascabeles, al chasquido de los látigos cruzáramos, envueltos en pieles, llanuras y rios helados!»

XXXII.

En la selva, á la luz de la luna, anoche he visto pasar los Elfos. Oí sus clarines, y sus campanillas. Cabalgaban en blancos corceles que llevaban adornos de oro, y hendian los aires con la rapidez de una bandada de cisnes salvajes asustados. La reina, al pasar al galope, me hizo una seña y me dirigió una sonrisa. Se sonreiria porque otra vez estoy enamorado, ó me presajaba la muerte con su sonrisa?

(Concluirá).

ENRIQUE HEINE.

¡TRES SOMBRILLAS!
(HISTORIA DE PRIMAVERA.)

(Continuacion.)

Un jóven parecia estrañar aquella animacion, abotonado hasta la barba, con el sombrero echado hasta los ojos, apoyado en un baston, paseaba solitariamente con la cabeza baja. Un chico que le tiró de la levita por detrás, le sacó de un ensimismamiento y volvió la cabeza; entonces vió á tres sombrillas que se alejaban en direccion opuesta á la que llevaba. Eran, la una verde, negra la otra y color de rosa la tercera.

Luis necesitaba de una distraccion; para un consuelo era demasiado pronto.

—La he de conocer, se dijo, y se colocó de manera que la de sombrilla verde pasase rozando con él.

Luis necesitaba conocerla, varias veces que lo habia intentado no lo habia podido conseguir, la privacion es causa del apetito.

Las tres señoras se acercaban, el sol estaba, como hemos dicho, para ponerse, lo que era causa que las tres señoras llevasen las sombrillas escesivamente bajas.

De lejos no podia verse otra cosa que tres escudos de seda, que ocultaban el rostro de las desconocidas.

Al lado de la de color de rosa iba un hombre. Luis le reconoció, era Federico.

—¡Ah! vanidosa... coqueta, murmuró reconcentrando toda su atencion en la de verde.

Esta iba conversando con la señora de luto. Luis pudo contemplarla á su sabor y vió unos hermosos ojos de azul turquí adornados de luengas pestañas, una nariz correcta, que servia de dosel á unos labios sonrosados, el óvalo de su cara era perfecto, y sus cabellos rubios caian en bandós sirviendo como de marco dorado al cuadro de sus facciones. Era bellísima, si tú, lector, la hubieras visto, te enamorarias de ella... sino lo estabas ya. Lectora, esta bella jóven solo es comparable contigo.

Y con todo, Luis lanzó un grito, y no pudiéndose sostener en pié, cayó en una silla habuceando en voz baja:

—Emilia, Emilia... y la otra... con Federico... siempre ese hombre.

Luis pensaba correr tras de Federico, conocer de una vez á su desconocida, y vengarse de aquel, provocándole para que le desafiase.

Iba á poner en práctica este proyecto, cuando le detuvo una voz atiplada, diciéndole:

—Caballero, dos cuartos.

Luis seguia su camino sin hacer caso de la demanda del muchacho; pero no se dió este por vencido y le volvió á pedir los dos cuartos.

Luis volvió, y echándose mano al bolsillo, encontró que no tenia mas que una onza de oro, estuvo por dársela, pero afortunadamente se acordó de lo que le costaba ganarla, y la volvió á meter de donde habia salido, preguntando de que debia los dos cuartos.

—Caramba! de qué ha de ser... de la silla que ha ocupado Vd., replicó bruscamente el muchacho.

Luis se sentó esperando á que pasase algun amigo que le redimiese.

¡Dos cuartos! ¿habeis meditado alguna vez sobre su valor? No creais que á mis ojos representan ocho maravideses, no, me recuerdan muchas veces, mis mejores años.

¿Cuántas veces no os creeriais con esta moneda mas ricos que los mas opulentos banqueros! y otras ¿no crecieron tambien á vuestros ojos en valor, cuando servian de premio á alguna accion laudable? ¿No traen á vuestra imaginacion el recuerdo de personas que os sean queridas, y que tal vez no existan, y el recuerdo de vuestra niñez?

Dos cuartos es moneda democrática, es popular, es necesaria, es el *omnibus et omnia*, finalmente, sirven en diversas ocasiones mas que 100 reales (en billetes) y mas que otra moneda aristocrática; ejemplo, nuestro amigo Luis, que permaneció sentado, contra su voluntad, largo rato sin que le sirviera tener 2,720 cuartos con que tenia para pagar 1,360 silas. Cuando un amigo acertó á pasar era ya muy tarde.

—Caballero, no me dá Vd. mas que dos cuartos y son cuatro, se ha levantado Vd. dos veces.

—La paciencia sí que me quieres levantar, toma bergante y déjame en paz.

Entró en su casa. La luna lucia ya algun tiempo, era el 5 de Mayo de 183... y aún continuaba estando en luna llena.

IX.

Seguido de su criado, que llevaba dos luces en la mano, penetró Luis en su habitacion, y empezó á pasearse de arriba á abajo. El criado dejó los candeleros sobre una mesa, y acercándose al jóven, le dijo en voz alta y respetuosa:

—Señorito, la señorita E...

—No te he dicho, le interrumpió Luis, que te calles y no me vuelvas hablar de esa mujer? y dirigiéndose á la mesa sopló á una de las velas, y se apagó, volvió á soplar tambien á la otra y se apagó; á oscuras la habitacion, abrió la ventana, la luna la iluminó.

El criado quedóse estupefacto, y al cerrar la puerta se le oyó decir:

Está loco, está loco... ya no me queda la menor duda de ello.

Luis tenia, como sabemos, la mala costumbre de confiar á la luna sus alegrías, sus pesares y hasta sus secretos, en lo que no dejaba de hacer muy mal, pues confiar á la luna sus secretos, es querer que todo el mundo se entere de ellos. La luna está demasiado alta para que nos oiga en voz baja, es menester gritarla, y los que nos rodean están algo mas cerca. La luna no tiene orejas, los que nos rodean sí.

Decimos que no tiene orejas, porque los cuernos, á nuestro parecer, no pertenecen á esta categoria.

Vamos á hablar de la luna, es uno de nuestros principales personajes, y creemos hasta deber nuestro dedicarla un capítulo.

Vamos hablar de ella en relacion á nuestra historia, no científica sino emblemáticamente.

El amor de Luis nació en luna llena, en esta fase de la luna supo que era correspondido, y en plenilunio sufrió lo que él llamaba un *desengaño*.

El nacimiento, la correspondencia y la muerte del amor de Luis á Emilia, no fué, por consiguiente, ni en luna nueva ni en ninguno de los cuartos crecientes ni menguantes, esto parecia decirle claramente, atendiendo á que en la época á que nos referimos estaba la luna en su fase mas brillante, parecia decirle, repetimos: «El amor de Emilia hácia tí ni puede aumentar ni disminuir, ni puede tener cabida en su corazon otro amor, porque el que te profesa csta en todo su lleno, en toda su fuerza.» Pero él no lo comprendia así, oponiendo á esta ilusion la realidad.

Callamos ante tan poderosa razon, y seguiremos hablando de la luna.

La luna, fuera de su cuarto lleno, presenta las diversas formas de una raja de melon, de sandía, y ya se parece á un pepino como á una calabaza, frutas temidas con razon por los amantes.

La media luna, divisa de los hijos de Mahoma, de los del celeste imperio, de los tunecinos y otros pueblos mas, es divisa temida por otros muchos mas.

Para temerla se necesita ser tres cosas, toro, carne ó marido. En estas tres cosas es manejada por los toreros, por las cocineras y por las mujeres.

Es media luna terrenal.

Un turco ostenta orgullosamente los cuernos de la luna en su turbante, y cristianos hay, que con orgullo se pavonean ostentando la media luna de su cabeza... sí, amigo lector, no te sonrias porque tal vez á tí me diriji, no te asustes, porque no hay por qué, eres calvo, no hablo con V.

Hablaban de los cristianos que son calvos, que ostentan la media luna de su cabeza.

Pero olvidamos, mirando á los cielos, lo que pasa en la tierra en general, y en particular á nuestro amigo Luis, que sentado delante de la ventana, y apoyados los codos en su borde decia:

—Federico, te debo la vida, y en cambio tú, te tomas mi existencia, me robas mi amor. Estamos pagados, vida por vida, pero tambien me robas mi amor naciente; la mujer de mis simpatias; te quedá esta deuda que pagarme, y la pagarás aunque sea contra tu voluntad, te provocaré mañana y tendrás que recobrar tu honor, te mataré ó me matarás... si te mato quedaré al menos vengado, y si me matas...

Una sonrisa contrajo sus labios y añadió:

—No habré atentado contra mis dias. Hasta mañana, ó hasta nunca, brillante astro... astro de amores.

Y se acostó.

Al poco rato se oyó una voz lúgubre que cantaba:

—Las tres en punto, y sereno.

—Las tres... las tres... repetia Luis, revolcándose en la cama y mordiendo las almohadas, mañana... tienes razon, estoy sereno.

Su sueño fué violento y agitado.

(Se continuará).

FRANCISCO DE ESPINOLA.

MIS AMORES.

Stultorum numerus est infinitus.

Eran otros tiempos, cuando yo era pollo, aunque entonces no nos llamaban así, cuando mis ensueños dorados eran las mujeres y las barbas, que tanto me dieron que hacer mas tarde. Dias de la juventud, cuya felicidad no se conoce sino cuando pasaron, dias en que hay sinsabores y agonías, pero sinsabores y agonías que nos dejan recuerdos mas gratos que todos los placeres que disfrutamos despues. Prólogo encantador de una novela, muchas veces sin desenlace; primavera de la vida que al contrario de la naturaleza no se repite pasado el invierno; crepúsculo de un dia en que la noche es el sepulcro.

Contaba entonces veinte años, y aun no habia amado á ninguna mujer en particular, aunque las idolatraba en general. Parecerá esto inverosímil á los jóvenes de ahora, que saben amar antes que leer; pero podeis creérmelo bajo mi palabra, lectores. Tengo muy poco interés en engañaros: si fuera á las lectoras seria otra cosa. Diré de paso á estas que el placer de engañar á una mujer no me ha estragado todavia: he tenido la desgracia de encontrar siempre con fortaleza inespugnables, bien que esto consistiria quizá en la poca habilidad del sitiador.

Así es que cuando leo en el Evangelio: *mulierem fortem quis inveniet?* no puedo menos de levantar el dedo por un movimiento maquinal.

Por eso la historia de mis amores es tan triste. Es una colleccion de Jeremiadas, que me hizo llorar mas de una vez y á mis amigos reir mas de dos. Es una cruzada desastrosa, es la campaña de los franceses en España, es en fin una guerra de Oriente sin toma de Sebastopol.

EN DONDE EL AUTOR CAE POR PRIMERA VEZ.

Al principio de mi vida era yo un botarate que tenia la cabeza atestada de todas las ilusiones de la edad, además de las que me habian imbuido los novelistas y poetas contemporáneos, que no eran pocas. Así es que no bien me emancipé de la fécula de mi ayo, me encontré enamorado. De esto á juzgarse correspondido, media poca distancia en la juventud. Tenia una prima. Cualquiera podrá presumir con solo esto que ella fué el objeto de mis *amorosas ansias*, como se decia entonces, porque.

«La mision de las primas en este mundo consiste en ser el objeto de los primeros amores de los *primos*.»

Se llamaba Petronila, y uno de los muchos triunfos que sobre mí consiguió, fué hacerme creer poético su nombre. Bien que en este punto soy muy tolerante: llevaré mi magnanimidad hasta el extremo de consentir que una mujer se llame Sinforosa, pero con una sola condicion... que sea bella. Contaba á la sazón mi prima diez y ocho Añiles. Los poetas no permiten que las niñas cuenten Agostos. Tenia, como se vé, menos edad que yo, y sin embargo nada encontraba imposible: á su lado tenia que reconocer mi inferioridad, lo que me hacia esclamar algunas veces para mis adentros: ¡Qué precoces son las mujeres!

Era rubia, es decir, parecia inocente, no solo á mí, que esto nada probaria, sino tambien á mis amigos. La observacion, la esperiencia y mis profundos estudios sobre ella me convencieron mas tarde de que todos nos engañábamos. El único defecto que me encontraba Petronila era la ternura de mi lábio superior y la delgadez de mis piernas, que comparaba burlándose á cañas de pescar. ¡Llamarlas cañas de pescar cuando eran la causa de que no pescase nada!

Escusado será contar lo que padecí antes de declarar mi *atrevido pensamiento*. (En todos tiempos el amor tuvo su tec-

nología, y esta era la de entonces.) Pasaré por alto los trámites de mi primer amor, porque se parecen á los trámites de todos los primeros amores.

Me creía el único poseedor de su corazón, y en esto estaba conforme con cierto oficial de Guardias de Corps, que creía otro tanto de sí mismo. Aunque no me agrada mucho la conformidad de opiniones en esta clase de asuntos, se la toleraría si no tuviese motivos en qué fundarla. El oficial ignoraba la existencia de mis relaciones con Petronila. Siempre me gustó proceder en estas cosas con una táctica inquisitorial. Se le antojó hablarme de sus conquistas y entre ellas me citó á mi prima. En comprobación de su aserto me enseñó una carta suya que era copia literal de otra mía. La verdad ante todo: es hoy el día en que ignoro cuál de las dos habría servido de original.

Me puse furioso y determiné abandonar para siempre á una mujer para la que no había ningún vínculo sagrado, puesto que no lo era el de... la sangre.

Esta perfidia me pareció entonces horrible, criminal; hoy la hallo muy lógica. Yo no tenía bigotes, mis pantorrillas se atrevían á ser vaporosas cuando no era moda llevarlas así, me vestía clásicamente de negro: mi rival, el mortal feliz que poseía su cariño, tenía unos bigotes irresistibles, unas pantorrillas de arquitectura jónica, y vestía un uniforme abigarrado como las alas de una *insautá mariposa*.

Mi prima me enseñó que:
«Segun las tendencias de la mujer, la costilla de que fué hecha debía ser de las falsas,» que

«Si el arco-iris se hiciera hombre, arrastraría en pos de sí el amor de todas las niñas» y finalmente que

«Las mujeres se diferencian en que unas parecen coquetas y otras no; pero se semejan en que todas lo son.»

EN DONDE EL AUTOR NO SE CORRIJE.

Estuve inconsolable por mucho tiempo, y me propuse abandonar el pueblo, teatro de mis padecimientos. Pero en esta edad los pesares son como las nubes de verano. No tardé en volver á mi tema de que, á pesar de todo

«Si hay algo que valga mas que una mujer hermosa, son... dos.»

Mi melancolía, mi clase de forastero y quizá mi fortuna fueron causa de que hallase mucha amabilidad en el bello sexo de C.*** En frente de mi casa vivía una jóven encantadora, cuyos negros ojos me hicieron olvidar los azules de mi prima. Algunos poetas al describir una mujer, queriendo exagerar su belleza, cometen el despropósito de decir:

Cabello de azabache,
Dientes de marfil,
Lábios de coral,
Cuello de cisne, etc.

Y como el azabache, el marfil, el coral y el cisne no valen la cuarta parte de lo que valía mi vecina, diré solo que tenía

Cabello de mujer hermosa,
Dientes de id.,
Lábios de id., etc.

Será una rareza; pero como no veo el corazón de las mujeres, tengo la fatal manía de juzgarlas por su rostro. Tomé informes y supe que esta morena se llamaba Cándida, que tenía cuatro lustros, y que estaba en relaciones con mas jóvenes que hijos tuvo Jacob. Soy naturalmente tímido; pero con las coquetas reconocidas públicamente por merecedoras de la borla en el arte, echo á un lado mi timidez. Estoy seguro de que si no me aman no me darán calabazas, porque esto no entra en su sistema. Le hice una declaración, que yo tuve por una piedra mas lanzada en el Océano. Me acogió con mas benignidad de la que yo esperaba: al principio tomé á broma su ternura hacia mí; pero cuando ví que despedía á la falange de adoradores que la rodeaban, me figuré, á pesar de mi modestia, que había alcanzado el mayor de los triunfos que es dado conseguir á un mortal. ¡Fijar á una coqueta! Pero Cándida de todo tenía menos del nombre.

Mis amigos se me reían en las barbas (entonces ya las tenía,) y me llamaban públicamente el marido de mi vecina. Yo, entonces, estaba imbuido de las antisociales ideas francesas contra el matrimonio, y esta palabra me sonaba como la trompeta del juicio final. Entonces creía que:

«Un marido es el editor responsable de un periódico que siempre milita en las filas de la oposicion.»

A pesar de esto, no llevaba tan adelante mis antipatías de solteron, que creyese como alguno que:

«El ara de Himeneo es una piedra druidica, en que se sacrifican víctimas humanas.»

Previendo un desenlace terrible á mis amores, previendo que concluiría por casarme con Cándida, quise abandonarla. Pero estaba de Dios que siempre habian de ser ellas las que me dejasen á mí. Pocos dias antes había llegado de la corte un empleado que halló mi gusto bueno, y se propuso hacer el amor á mi *idolatrada*. ¡Fatal coincidencia de opiniones! Entonces se daba mas importancia en provincias al que venia de Madrid: así es que seguí la suerte de los demás. Me despidió con mucha finura, y yo me vengué de ella, deduciendo que:

«Con las mujeres sucede lo contrario de lo que en las fuentes: en estas tiene la vez el que llega primero: con aquellas el último.» Y que:

«Las Cándidas no lo son, las Modestas tampoco, las Puras menos, las Prudencias; qué imprudencias no cometen! Solo las Bárbaras llenan satisfactoriamente su nombre.»

SIGUE EL AUTOR SU VIA-CRUCIS.

Juré por la laguna Estigia, y aún por la barba del Profeta, olvidar para siempre á las mujeres. Pequeña venganza era, pero no podía tomar otra. Entonces se agolparon á mi mente todas las razones que hay para no enamorarse, y todas las máximas que la materia proporciona. Y me decía:

«Enamorarse es lo mismo que entregarse atado de piés y manos á un enemigo armado de todas armas.»

«A las mujeres les sucede lo que á un pescador: arroja su cebo para que pique el pez que quiera: los cautos se apoderan

de él sin punzarse, pero los novicios, apenas prueban lo que los anteriores desecharon, se encuentran presos.»

Y mucho nuestros frailes han hablado
Y Séneca y Platon en el asunto;

por lo tanto cesé en mis misantrópicas reflexiones. Para filosofar, es preciso tener mas cabeza que corazón, y yo estaba entonces dotado en alto grado de este huésped importuno. La triste consideración de que Alejandro, á la edad que yo contaba, ya había conquistado el mundo, y que yo no había conquistado siquiera... una mujer, me decidió á volver á ellas mis ojos misericordiosos.

Una viuda, que á semejanza de Diógenes, andaba en busca de su hombre, me *flecho*. No traía linterna, porque de nada le serviría; pero poseía en cambio un rostro tan irresistible, y unos ojos tan provocadores, que debía tardar menos en encontrar lo que buscaba que el filósofo griego.

Debo advertir, que aunque mi cuerpo había variado estendiéndose en el sentido de la horizontal mi carácter continuaba tímido y corto con las mujeres á quienes amaba. La viuda se empeñaba en que yo le había de *hacer el amor*; no había re-



Soldado de milicias rusas.

medio. Siempre fui agradecido, porque la ingratitud es el mas abominable de los vicios. Me decidí por lo tanto á consolarla porque

No es accion de caballeros
Aligir á una mujer.

Conservaba á pesar de ser viuda y contar treinta y cuatro años, todas sus ilusiones. Las mujeres deben poseer algun talisman para conservarlas por tanto tiempo. No sucede lo mismo á los individuos del sexo feo. Pollo conozco, que á los quince *ya no tiene ilusiones*. Bien que:

«Tan increíble es que una viuda tenga ilusiones, como que un pollo no las tenga.»

Algunas *jamonas* conocí que las tenían tan arraigadas como los dientes. Me equivoco, porque estos ya habían desaparecido, y aquellas no.

Tenia Beatriz bastante serenidad para engañarme; pero á pesar de esto era tal su costumbre de mentir á los hombres, que cuando por olvido ó equivocacion se le escapaba una verdad, se ruborizaba sin querer la pobrecilla.

Para querermé á mí *rompió* con un pollo. A las *jamonas* les gustan los pollos, sin duda por la teoría de los contrastes.

Este tierno vástago de la dilatada familia de las gallináceas, con la audacia que caracteriza á los de su especie, me vino á pedir una *satisfaccion*, porque por mi causa la viudita le había dado con la puerta en las narices. ¡Pedirme satisfacciones á mí, que tengo tan pocas! Por mas que le contesté que: *nemo dat quod non habet*, por mas que le aconsejé que se la tomase

á la viuda, que era el cuerpo del delito, no desistió de su empeño de que se llevase á cabo nuestro desafío. Lo deseaba con tanta mas intensidad, cuanto que quería hacer su *debut* en el mundo, de una manera rimbombante, campanuda, y catatónica.

Nos batimos, y como yo nunca había manejado mas armas ofensivas que el cortaplumas, me hizo una herida en el rostro, que me tuvo dos meses en cama, dejándome por fin de fiesta bastante feo. Estrañaba que mi viuda no mandase á preguntar por mi interesante salud; pero lo atribuí al temor del que dirán.

Cuando me presenté en su casa, esperaba que hubiese entre los dos una escena de ternura digna de Tíbulo; porque llevaba en mi rostro, así lo entendía yo, un título irresistible á un eterno amor. Pero ella se permitió la libertad de pensar de diferente modo. ¡Quién convence á una mujer cuando se empeña en llevar la contraria! Me dijo que mi duelo había comprometido gravemente su honor. Estaba seguro de que este honor no era mas que una dorada ilusión, pero callé como un Templario. Añadí que el duelo era una costumbre bárbara, digna de la edad media, y que no quería en su casa á un espadachín.

Al oír esto, eché involuntariamente la mano á mi cinturón, y no pude menos de exclamar: ¡Cuánto mas me valdría serlo!

De estos amores deduje que:
«Un chirlo en el rostro es mucho peor que cien observaciones, por dolorosas que sean.»

DONDE SE PRUEBA QUE EL AUTOR MERECE UNA CORONA DE ESPINAS.

Estuve por espacio de mucho tiempo con el corazón cerrado á todo halago femenino. Hasta creo haberme quejado de la pérdida de mis ilusiones, y compuesto unos versos con muchas interjecciones y mas admirantes. ¡Dios me lo perdone!

Mi sangre aun hervía. Ya me costaba trabajo no seguir con la vista algunas mujeres. Díza se lo que se quiera, hay una edad en que es casi imposible vivir sin amor.

En una temporada de baños me fuí á un pueblecillo de la costa. Allí encontré una hermosa niña, indigna de haber nacido en una villa tan reducida. Esta mujer me amará, me decía á mí mismo, á pesar de lo poco que valgo, porque:

«No hay mujer que no aventaje en filosofía práctica á Sócrates y á Séneca: cuando no tienen un hombre que valga la pena se contentan con uno mediano, y cuando este falta saben también pasar con uno malo.»

Contaba entonces treinta años, y á pesar de todas mis protestas, y á pesar de las interjecciones y admirantes de mis poesías, mi maldito corazón, y la hermosura angelical de una joven de diez y seis años, me hicieron dar al traste con mis propósitos. ¡Siempre las pollas han de ser el escollo de los gallos!

Primero la seguí con los ojos, despues con los piés, y por fin con el corazón. Alguno me tachará de poco firme en mis resoluciones, pero si viera á Sofia, seguramente no estrañaría mi poca fuerza de voluntad.

Me declaré, y me contestó con la emoción de que ellas son capaces, que lo consultaría con la almohada. Esto es sin duda vulgar, pero yo no pido á las mujeres grandes recursos oratorios, sino amor.

Mas tarde supe que esta almohada era la mamá, que con efecto se asemejaba mucho á este utensilio. La niña, la almohada ó la mamá respondieron favorablemente. A causa de mi timidez, poco ó nada había adelantado con ella, lo mismo que con todas las demás, lo que me hizo pensar que:

«Con las mujeres es preciso mostrarse el primer día como se quiere ser mas tarde, porque si uno se presenta con timidez, cuando quiere dejarla se le hace entrar en sospechas y le dejan á uno á la luna de Valencia.»

Sin embargo, por espacio de algun tiempo fui feliz, con esa dicha de los pobres de espíritu. El diablo encargado de hacer la desgracia de los amantes, no podía dejarme mucho tiempo así.

Cierta noche, que iba á casa de Sofia, en la que entraba con mucha confianza, oí que madre ó hija hablaban de mí con calor, sin notar mi aproximación. Es muy feo el papel de espía, pero se trataba de mi felicidad y escuché. Pronto recibí el castigo de mi curiosidad. La mamá ensayaba á su hijo en lo que había de decir y hacer conmigo al día siguiente. La niña respondía que mi enorme mostacho ¡mis esperanzas de seducción cuando Dios quería! le daba terror; y que sus amigos le hacían burla por tener un amante mas grueso de lo que exige el vital. Ya se vé: ¡diez años de desencanto le ponían á uno tan rollizo!

¡Oh decepcion! Marché de allí desesperado, jurando por todos los santos del cielo que nunca volvería, no solo á hacer el amor á ninguna mujer, sino hasta ni mirarla.

Esta vez cumplí mi juramento con religiosidad, al menos en su primera parte.

Ahora bien, amadas lectoras, ¿sabeis lo que me resta de mis pasadas glorias? El conocimiento completo de la tecnología amorosa, como habreis visto por algunas palabras subrayadas y otras que omito por brevedad. Nada mas.

Hoy que mi sangre circula con menos rapidez, hoy que ni mi corazón, ni mi amor propio me hacen hablar bien ni mal de la mas hermosa mitad del género humano, hoy en fin que puedo analizar á la mujer con tanta frialdad como un anatomista á un cadáver, estoy firmemente convencido de que:

«El amor es una cosa muy vulgar, revestida de formas muy sublimes ó una cosa muy sublime revestida de formas muy vulgares», y de que:

«Todas mis anteriores deducciones son infundadas, porque sobre las mujeres nada absolutamente se puede deducir.»

JULIAN FERNANDEZ.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Amor con celos duro martirio es.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.